

*El BOLETÍN INFORMATIVO DEL SERVICIO DE EXTENSIÓN AGRÍCOLA ha considerado un deber solicitar unas manifestaciones del Excmo. Sr. Don Rafael Cavestany y de Anduaga, creador del Servicio de Extensión Agrícola, durante su brillante etapa rectora del Ministerio de Agricultura.*

*Nos honramos publicando las siguientes líneas que ha accedido a enviarnos, con su acostumbrada gentileza.*

Con el mayor gusto quiero, desde las columnas del BOLETÍN INFORMATIVO DEL SERVICIO DE EXTENSIÓN AGRÍCOLA, dedicar unas líneas a sus organizadores y a los agricultores españoles a quienes está dedicada la labor que realiza.

Recuerdo que hace pocos años, unos cuantos hombres de fe en el campo español, sentimos la necesidad de implantar este Servicio, que resultados tan espléndidos había dado en otros países. No fué fácil la tarea; había que vencer dificultades materiales importantes, había que crear un ambiente en el que la idea pudiera prosperar, y había que preparar hombres que dispusieran de un utillaje humano y técnico suficiente para realizar la importantísima misión que se les iba a encomendar. Todo fué vencido en poco tiempo, porque a todos nos dominaba la idea que encierra esa palabra mágica que se llama *ilusión*.

Hoy que este Servicio está en marcha, expreso mi profundo agradecimiento a todos los que conmigo colaboraron y han sabido dar un impulso insospechado a la obra.

A muchos los conocí personalmente; de otros, acaso siempre ignore el nombre, y quiero personalizar mi reconocimiento más profundo, por un lado, en cualquiera de los

colaboradores anónimos a quienes tanto debo, y por otro, como representante de aquellos a quienes traté, a don Santiago Pardo Canalís, hoy Subsecretario de Agricultura, que con su inteligencia, su habilidad, su espíritu de trabajo, venció obstáculos y sinsabores con un

mérito difícilmente superable, hasta el punto de poder decir que sin él, el Servicio, en la actualidad no existiría.

Y vayan ahora unas líneas para los agricultores. Todos estamos cansados de oír hablar de la ignorancia, la rutina y el atraso del modesto agricultor español.

En primer lugar, nunca he creído que fuera tanto..., pero aunque así fuera, y a mi manera de ver, el modesto agricultor, en las condiciones económico-sociales dentro de las que tenía que desarrollar su empresa, hacía milagros...

Hoy que gracias al Movimiento se han puesto a disposición del campesino español recursos económicos y culturales y mucha ma-

yor dosis de justicia social, estoy seguro que sabrá sacar un partido insospechado de todo ello y devolverá ciento por uno de lo que reciba.

El Servicio de Extensión Agrícola, dado las personas que lo rigen y la materia prima en que se emplea, será uno de los puntales que nos conducirán a un futuro brillante de los hombres y de las tierras de España.



RAFAEL CAVESTANY